

EL ESCULAPIO ABORIGEN

*José Amador Guevara**

Según el Profesor Jorge A. Lines, en el valioso estudio "El Sukia; Tsúgur o Isogro", publicado en "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala" (Tomo XIV, No. 4, de Junio de 1938), nuestro Sukia representa algo así como el mitológico Esculapio romano.

Es uso del término Sukia se reserva para designar al que ejerce la práctica médica. Sin embargo, también se lo atribuyen a sacerdotes, hechiceros, adivinos y cantores.

Este médico aborígen ha tenido y tiene, entre los indígenas, una elevada consideración y aprecio casi divinos.

En los hallazgos arqueológicos, encontrados en las zonas indígenas del país, aparece en cuclillas, en actitud de fumar, con una pipa en la mano llena de tabaco.

Cómo actúa? Inicia sus actividades solicitando a los familiares que se retiren del lugar donde se encuentra el enfermo. Desea quedarse sólo con el paciente.

Posteriormente procede a hacer un minucioso interrogatorio. Pasa después a un estado de meditación, siempre con su inseparable pipa de tabaco. Quema, asimismo, plantas aromáticas durante su tarea.

El humo de su tabaco lo expela sobre el paciente recitando oraciones a fin de implorar la presencia del Gran-Espíritu (Sibú).

Suele acompañar su práctica con cantos monótonos. El objetivo de estos cánticos es pedir a las

divinidades que expulsen los espíritus malos que están destruyendo la vida de su paciente.

El Sukia tiene de la enfermedad un concepto de superstición y maleficio. La existencia de enemigos es predominante, así como la importancia del factor psíquico. Por eso necesita de la magia.

En su práctica utiliza varios métodos: hipnotismo, sugestión, magia, masajes (extracción de cuerpos extraños) así como las llamadas "piedras adivinatorias".

Las fórmulas medicinales que utiliza las guarda con mucha reserva. Mantiene, también, secreto para la curación de las mordeduras de serpientes, y para el tratamiento de fracturas. Es curioso que esta actitud de reserva la mantiene aun sobre sus cantos.

En sus ceremonias de curación suele acompañarse, en ocasiones, de música utilizando "chilindrines" hechos de calabazo o arcilla.

Para impresionar al paciente, el Sukia suele adoptar actitudes exaltadas, que llegan a los límites del paroxismo, acompañadas de gritos. En ocasiones cae en el agotamiento.

Durante la fase de meditación suele quemar plantas aromáticas.

Si el enfermo se cura, hace grandes elogios de su labor y hace notar a la familia el acierto que tuvieron al llamarlo. El precio del trabajo se realiza entre el Sukia y el enfermo, previo regateo y discusión. No se usa dinero, se paga en especie o en trabajo.

Si el enfermo muere existen mil pretextos para culpar al enfermo por no haber hecho bien las indicaciones. En otras ocasiones se aduce que la culpa es de la fatalidad.

**Ex-Catedrático de Medicina Preventiva. Escuela de Medicina - Universidad de Costa Rica*

El Sukia es muy respetado en las comunidades indígenas. Sus opiniones tienen gran aceptación. Si logra curaciones, son venerados y temidos. Los aborígenes tienen mucho cuidado en no ofenderlos.

El Sukia es un gran herbolario. Conoce gran cantidad de plantas venenosas y curativas. Es profundamente admirado por sus conocimientos.

Cuál es el significado del tabaco en la práctica del Sukia?

El Sukia entre cantos y brujerías aspira y expele el humo del tabaco sobre la parte dolorosa del cuerpo del paciente. Este acto de fumar es el requisito sine - qua - non del acto de curar. En esta posición de fumar es como se encuentran las estatuillas de piedra encontradas en las diferentes zonas indígenas del país.

El acto de fumar es utilizado, también, en los ritos de encantamiento.

Deben haberse sorprendido los conquistadores hispanos al observar a los aborígenes utilizar hojas secas, que al encenderlas producían humo, el cual, al aspirarlo producía un evidente placer.

Con el uso del tabaco lograban acción estimulante necesaria para las largas jornadas que tenían que realizar, igual que lo hacía con la coca los aborígenes de la América del Sur.

También obtenían con el tabaco acción sedante y soporífera. El tabaco le permite al Sukia entrar en contacto con los Dioses, quienes le ayudarán en la acción de curar. El propósito al usarlo es producirle una intoxicación durante las ceremonias.

Al hablar de los sistemas o métodos que utiliza en su práctica el Sukia, ya mencionamos las "piedras adivinatorias". Estas son de diferentes colores, y las cuales tienen, según el color, diferentes significaciones.

El Sukia la coloca en la palma de la mano y sopla sobre ellas previo rozamiento. Si la piedra "baila" es buen augurio. De lo contrario no salen a caminar porque les vendrá un "daño".

El mensaje es otro de los procedimientos que u-

tilizan. Son muy hábiles en este aspecto, con el cual procede a la "extracción de cuerpos extraños".

Este tipo de "extracciones" la practican hoy día en Filipinas los "senadores tagalos". así como los indios Asurami, del Brasil, entre otros.

Recientemente el fanático Jim Jones de la Guyana, practicaba el masaje, y hacía extracción de cuerpos extraños por intermedio de su esposa, lo que constituía un verdadero fraude.

El comportamiento del Sukia con los ancianos varía según las diversas tribus. Generalmente no les prestan atención, pues los consideran casos perdidos.

Se sabe, por ejemplo, que en algunas tribus de las Antillas se les estrangula para evitarles el dolor de la agonía, y que en algunas tribus de los mares del Sur, a los viejos se les sube a un "cocotero". el cual es sacudido violentamente a fin de probar la resistencia del anciano. Si este no cae podrá continuar viviendo.

En los países occidentales utilizamos otra clase de "cocotero". la soledad, la indiferencia y el abandono.

La actitud del aborígen en relación con la mujer es evidentemente rígido. La consideran impura, durante el período menstrual y el embarazo. Cualquier otro estado de impureza es "bukurú".

La vida normal se les limita mucho, como por ejemplo, entrar en las casas, visitar campos sembrados y a otras familias. Casi se les impone en verdadero aislamiento, una especie de cuarentena.

Cuando el parte se acerca se les construye un rancho, lejos de la casa donde habitualmente vive. Nadie la asiste ni acompaña. Ella da a luz enteramente sola. Se le proporciona un objeto cortante para separar el ombligo.

Ella misma recoge y entierra la placenta. Baña el niño en agua tibia y después va al río a bañarse.

Cuando el Sukia llega toma su pipa y aspira humo lanzandolo sobre la mujer. Terminando esta ceremonia, la mujer regresa al hogar.

Entre las enfermedades más frecuentes, y que son del cuidado del Sukia, se citan las fiebres, úlceras indolentes y crónicas en las piernas, arañazos, contusiones y deficiencias nutricionales.

También el Sukia presta atención a las mordeduras de serpientes, para las cuales tienen remedios secretos que a nadie comunican.

La muerte de un individuo es preocupación general en la zona y desde luego del Sukia. El cada-

ver se prepara lo más rápido posible y se lleva al bosque. El cadáver es también "bukurú"

Quien ha tenido contacto con un cadáver debe purificarse, mediante varias restricciones. Después el Sukia hace oraciones y exala el humo del tabaco.

Con estas líneas deseamos despertar el interés de médicos, y estudiantes sobre los diversos problemas de nuestros aborígenes, que son de evidente interés cultural y profesional.
